

La Belleza de la juventud

Hijos del cielo parte 1



por McAllus

El planeta Zaio era un bello lugar de abundante vida vegetal y animal. Los humanos de aquel lugar vivían un tipo de cultura pre imperial a pesar de que pertenecían al imperio desde hacía ya varios siglos. El gobernador planetario no visitaba nunca ese lugar prefería vivir en sus cómodas posesiones del planeta gemelo de Zaio, llamado Aio por los locales. Por eso cuando el capítulo de los Los Hijos del Cielo pidieron autorización para establecer su nuevo planeta natal en ese lugar el gobernador estuvo encantado dejándoles a los marines gobernar ese planeta como quisieran.

El capitán de la séptima compañía, Sandum, era el encargado de la custodia del planeta durante el actual año. Los turnos eran rotatorios y de ese planeta sacaban fuertes muchachos fáciles de formar y adoctrinar una vez se lograba sacar de sus cabezas las costumbres heréticas.

Aquel día estaba hablando con una bella joven de teóricamente 13 años que probablemente acabase ejecutada por prácticas heréticas. La chica tenía el rostro más perfecto y bello que el marine había visto jamás a pesar de tratarse de una niña. Sus ojos eran de un hipnótico color violeta y llevaba el pelo largo justo hasta el final de la espalda tintado de color rosa. Su cuerpo era muy desarrollado a pesar de su edad. Sus proporciones eran perfectas. Llevaba una camiseta que dejaba ver un insinuante escote entre el que se colaba un hermoso medallón de color violeta y en la parte de abajo llevaba un short que dejaba ver casi la mitad de sus cachetes. El capitán no entendía como se sentía tan desconcertado por ese cuerpo cuando desde que comenzó su entrenamiento, hacía más de un siglo, todo deseo sexual había desaparecido.

En la sala había otros dos marines que eran los que habían capturado a la chica predicando las palabras de su falsa diosa. Uno de ellos estaba terminando de contar la historia.

- Así que por eso considero que la chica debe ser ejecutada en público - finalizó el sargento Damén.

Sandum asintió y cuando iba a hablar escuchó en su cabeza una seductora voz. Déjame hablar contigo, no te arrepentirás de escuchar lo que tengo que decir y luego podrás ordenar mi muerte si lo deseas. Por algún motivo lo encontró tremendamente sensato y asintió de nuevo.

- Dejados - dijo - Voy a interrogar a la prisionera y no quiero que me mienta por estar sus captores delante. Luego procederemos a la ejecución.

Los dos marines se miraron extrañados pero asintieron a las órdenes de su capitán y se retiraron.

- Dime muchacha que tienes que contar en tu defensa - dijo el capitán y cuando la muchacha iba a hablar le ordenó callar con la mano - Ten en cuenta que digas lo que digas ya estás condenada a morir así que no me mientas.

Y entonces los marines cerraron las puertas.

- Y esa es toda la historia - dijo la inquisidora Rianna - Los pocos comerciantes libres que escaparon de Zaio nos trajeron al sargento de los Hijos del Cielo que dejó a su capitán allí solo con la prisionera. El sargento Damén nos ha contado todo lo que sabe.

- ¿Y cuál es la situación, Inquisidora? - preguntó el Maestro Zino de los Caballeros Grises.

- El planeta Zaio ha caído en manos de un culto del Caos - respondió - el Capitán Sandum ordenó que la chica a la que llamó, Adela, no fuese ejecutada si no que debía ser perdonada pues había sido engañada.

La inquisidora comenzó a pasear por la sala.

- Hubo quejas y el Capitán ordenó ejecutar a los que cuestionaron su decisión. El sargento Damén y otros marines iban a deponer al capitán porque obviamente había perdido la cabeza - continuó - Sandum fundó un culto nuevo y ordenó quemar las iglesias del bendito Emperador. Los marines y la guarnición imperial se disponían a luchar contra los pocos fieles del culto de Sandum, que por desgracia también incluía a algunos marines de su propio capítulo y a la mayoría de los neófitos, mucho más fáciles de corromper. Por desgracia, Sandum, contaba con un aliado mucho más poderoso de lo que pensábamos. Adela no era una chica normal y corriente, era una sacerdotisa del falso dios Slaanesh y con el sacrificio de los sacerdotes capturados en la destrucción de los templos imperiales logró traer a un ejército de demonios.

El maestro no pudo evitar murmurar una plegaria hacia el emperador al oír el nombre del príncipe del placer.

- Ni que decir tiene que los leales fueron aplastados y que a duras penas el Sargento Damén logró escapar con unos pocos marines y guardias imperiales que embarcaron en las naves que tenían disponibles... según nos ha contado cuando sus naves salían de la atmósfera del planeta el planeta estaba cambiando, pues todas las aberraciones que los rebeldes estaban llevando a cabo parecía provocar que el propio mundo mutase - la inquisidora miró con sus azules ojos a los del maestro - Dirigiremos a nuestra flota y ordenará un exterminatus de Zaio y Aio pero antes de eso necesito que nos aseguremos que Adela y Sandum mueren, no podemos permitir que escapen de nosotros bajo ningún concepto.

- Así se hará, inquisidora - asintió el maestro girándose y yendo hacia la salida - Prepararé a mis hermanos y avisaré al coronel de sus tropas.

El Maestro salió de la sala y cuatro figuras salieron de las sombras.

- Sois el mejor asesino de cada templo que tengo disponible - dijo la inquisidora - Vuestra misión localizar a Adela antes que el maestro y traerme el artefacto que según el sargento tiene en su poder.

Los asesinos asintieron y se retiraron de vuelta a las sombras para colarse en las naves de transporte.

- El Alto Inquisidor Stefan me lo agradecerá - murmuró Rianna - estoy seguro de que con los estudios de sus reliquias de invocación lograremos crear el arma que impedirá que aparezcan demonios en los combates del caos...